SENEGAL del 23-03 al 12-04-19 -VOLUNTARIADO EN EL DISPENSARIO DE TOUCAR

Me llamo Eva y trabajo como médico en Vigo. Estaba interesada en hacer algún tipo de voluntariado en África (soy una apasionada de África) así que inicialmente pensé en hacer algo relacionado con mi especialidad (Neurocirugía) pero después de ver varias opciones, creí que ayudaría más en una zona rural, donde están más necesitados, que en un gran hospital donde exista esta especialidad. En Senegal, Neurocirugía está concentrada en 3 hospitales, todos ellos en Dakar.

Después de una búsqueda en internet, encontré esta ONG que me facilitaba mucho las cosas, en el sentido de poder adecuar el tiempo de estancia y la época a mi disponibilidad.

Así que pedí dos semanas sin sueldo en mi hospital y una semana de vacaciones y empecé con los preparativos para el viaje a Senegal, en concreto estaría en Toucar, ayudando en el dispensario. Rafa, el presidente de CCONG, me envió el dossier con la información y los seguros forma muy rápida y en 3 semanas tenía todo listo.

Ya había estado en África anteriormente así que las vacunas ya no fueron necesarias. Sólo la profilaxis para la Malaria y también profilaxis para VIH, para tomar en caso de algún contacto accidental de alto riesgo.

Preparé varias maletas para llevar mi ropa, material sanitario para el dispensario y también ropa y zapatos para donar (mía y también de amigos y familiares que colaboraron).

Dos semanas antes de llegar Abdourahmane Sakho (Pablo), responsable de la ONG en Toucar, había contactado conmigo y ya me había explicado algunas cosas, así que iba bastante tranquila.

Llegúe al aeropuerto Blaise Diagne el último sábado de Marzo de 2019 a las 22:30h (hora local), después de un viaje sin incidencias, y con mucha expectación e ilusión. Era la primera vez que viajaba sola y la primera vez que trabajaría en algo que no es mi trabajo habitual, además hablando “medio francés”. Todo novedades para mí.

Y tengo que decir que la realidad ha superado mis expectativas. Ha sido una experiencia increíble.

Pablo me esperaba en la Tienda de Orange del Aeropuerto, compramos la tarjeta de datos prepago, recargable, y salimos en dirección a Toucar con el Taximan (me hacía mucha gracia esta denominación). Me quedaría en su casa con él y su familia (su madre, sus tíos y sus dos hermanos). Nos entendíamos en francés. Además coincidí con Juana sus últimos 3 días de estancia allí (ella estuvo dando clases de español durante un mes y también se alojaba con ellos).

Tenía una habitación para mi sola, con una cama cómoda y mosquitera, mesita y silla y un armario. Tenía hasta ventilador!. Era una construcción parecida a una cabaña individual. Las casas allí están formadas por un recinto, donde hay una construcción principal y varias "cabañas" de este tipo, alrededor de un patio común. Estuve muy cómoda allí y me trataron estupendamente bien. Me sentí como parte de la familia.

Una de sus tías era cocinera en un hotel y cocinaba muy bien. Es verdad que los platos allí suele ser picantes, pero como me gusta mucho el picante, estaba encantada. El plato típico es el Thieboudienne (arroz, verduras y pescado) y el Maafe (arroz con salsa de cacahuete y carne). Las comidas están hechas a base de arroz y couscous. Estaba todo tan bueno que mi plan de aprovechar el viaje a África para adelgazar enseguida se fue al traste.

El domingo me llevaron a dar una vuelta por el pueblo, que tiene unos 3000 habitantes. Caminos de tierra y arena, un sinfín de animales por ellas (cerdos, cabras, ovejas, gallinas, vacas, etc), mucho polvo (hace viento, bastante fresquito en esta época) y humo también; las hogueras son frecuentes, tanto para cocinar (en las casas que no disponen de gas) como para quemar la basura (no hay recogida de residuos allí).

Hay dos bares en el pueblo, varias tiendas pequeñas de

comestibles y otros artículos de primera necesidad, panadería, tiendas de telefonía, etc. Muy completo. Me imaginaba que había mucho menos.

El lunes llevamos la maleta en un carro, con todo el material, al dispensario. Le llaman hospital pero en realidad es un recinto donde está el centro de salud y la maternidad, en dos edificios separados, enfrente uno de otro. Abren por la mañana y por la tarde y cierran al mediodía. Dentro del propio recinto, está la casa del enfermero jefe (no médico) y de la matrona, así que, si mientras está cerrado hay alguna urgencia., llaman a la puerta y listo. Si hay algo grave, lo derivan al hospital de Fatik que está a unos 15km. Las consultas allí las realizan los enfermeros y en algunos casos la auxiliar; también medican ellos.

Allí la población habla poco francés, o casi nada. Hablan en Wolof y Serer, así que no podía hacer consulta porque no entendía a los pacientes. Los enfermeros, auxiliares y la matrona que trabajan allí si hablan francés (menos mal!). Yo iba a trabajar por la mañana, venía a comer a casa y otra vez por la tarde. Mi trabajo allí consistía en suturar, hacer las curas de las heridas y úlceras, y cuando estaba en la consulta, ayudar en lo posible, tomar TA, temperatura, medir perímetro braquial en los niños para ver el estado nutricional, pesarlos y medirlos y ayudar en las vacunaciones (varios días salíamos con la ambulancia a poblados vecinos donde estaban reunidas las madres con sus hijos esperándonos para las vacunación).

Nada que ver con mi trabajo habitual pero muy entretenido. Hay que ir mentalizado de que vas a ayudar a los que trabajan allí, con sus medios y con su organización, y no pretender cambiarlos ni que hagan las cosas como aquí, porque no tiene nada que ver, ni los recursos ni la cultura o la forma de trabajar. He visto las memorias de algunos voluntarios que han ido allí y que se han sentido muy frustrados por no poder trabajar como estamos habituados aquí.

Tienen mucho déficit de material. Necesitan mucho más de lo que tienen. Por lo que me contaron, el gobierno es el que envía el material, que es claramente insuficiente, y a cuentagotas, y lo que los voluntarios llevamos les ayuda mucho.

Necesitan material para curas (guantes estériles y no estériles, gasas, apósitos, Betadine, Sterilium, suturas, sueros, etc). Material como portaagujas, pinzas y tijeras también son necesarias, y sobre todo, un aparato para esterilizarlos, porque los lavan con agua y lejía y están muy estropeados. También hace falta mucha medicación básica, paracetamol, antiinflamatorios, antihipertensivos, pomadas, etc

No sé si a través de la ONG se puede conseguir enviar este material de forma periódica, para evitar este déficit. Espero que sí.

Algunas tardes, después de salir, iba con Pablo (y con Juana cuando estaba los primeros días) a tomar una cerveza al bar de Robert (Chez Ro). Divertido siempre.

Otros días fui a visitar otros centros: el dispensario de Ndock, el centro de Nyanhar y el hospital de Fatick, para tener una idea del funcionamiento y de las necesidades que tienen. Algunas visitas en moto y otras en carro!! Ha sido fantástico.

La verdad es que vivir la vida de un pueblo africano desde dentro es una experiencia inolvidable. Es como la vida de una aldea en España hace muchísimos años.

Son muy curiosas algunas cosas de su cultura. A mí me ha llamado mucho la atención la parsimonia con la que hacen todo. Supongo que aquí llevamos un ritmo demasiado alto y muy acelerado, y allí tienes que acostumbrarte a frenar, hacer las cosas con calma y entender que todo lleva tiempo. Si para hacer cualquier recado necesitan toda una tarde, pues no hay problema. Como dicen ellos, el tiempo allí no existe. Cuando preguntaba cuanto tardaría en llegar de Toucar a Saly por ejemplo, me decían "y qué más da, cuando llegues, llegaste".

Y otra cosa curiosa es que todo les parece que está lejos, aunque sean 100m. Será que yo estoy acostumbrada a caminar trayectos grandes y todo me parece cerca! Eso me hacía mucha gracia.

La gente es muy amable y siempre están de buen humor. Son gente divertida y siempre están de broma unos con otros. Además siempre se ayudan entre ellos, funcionan más como sociedad que nosotros, que somos mucho más individualistas, nos ocupamos de lo nuestro y perdemos un poco el contacto con el resto.

Los transportes son otra dimensión (los autobuses, los taxis compartidos, car rapide, motos, etc) son muy viejos, están muy dañados, con muchos agujeros, a veces sin ventanillas o sin lunas, sin retrovisores, etc. Pero es muy divertida la experiencia de viajar así. He llegado a viajar parte de un trayecto (unos 40km) en el techo de un autobús. Cosas increíbles y muchas anécdotas que contar.

He aprovechado un fin de semana para ir a Saly, zona turística de playa y hoteles, muy bonita y cara también, y los últimos días he conocido Dakar, isla de Gorée y Lac Rose. Me ha gustado mucho. He venido enamorada de Senegal.

Quiero agradecer a la familia de Pablo que me hayan tratado tan bien y que me hayan hecho sentir como en casa. Y sobre todo, muchas gracias a Pablo por facilitarme la adaptación allí y por estar siempre disponible para todo.

Y gracias también a los enfermeros y auxiliares del dispensario, con los que he trabajado muy a gusto y con los que he compartido momentos divertidos también (Pape Ndow, Cheikh y Madame Jeanne).

Ha sido un viaje genial que me ha enseñado mucho de la vida y de las personas. Me he dado cuenta de que existen otras realidades muy diferentes a la mía y que es posible vivir feliz con muy pocas cosas. He podido ayudar un poquito a gente que lo necesita y he conocido el "África profunda". Ha sido la mejor experiencia de mi vida. Repetiré.

Merece mucho la pena hacer un voluntariado y conocer desde dentro la gente, la cultura y la forma de vivir, tan diferente a la nuestra.

Unas cuantas fotos de este viaje:

Del dispensario, con Madame Jeanne y Pape NDow

De Toucar

Mi familia de acogida

Monumento de la Renaissance Africaine (Dakar)

Isla de Gorée

Lac Rose

Con Abdou (Pablo) en las Dunas cercanas al Lac Rose

Gracias a todos por tan buenos momentos